

Editorial

¡QUE HAYA AMOR!

¡Let there be love!

*Víctor Raúl Jaramillo Restrepo**

*Oh, si hubiera amor,
si en la espesura de los hombres
hubiera la fuerza arbitral del amor,
significaría que juntos podríamos caminar
hacia la rama dorada (...) ¡Abre los ojos al amor!*

Hermann Broch


¿Los filósofos latinoamericanos, y específicamente los de nuestro país, han dado ruta a una nueva forma de vivir, a otro sentido de la existencia?, ¿han sido mis palabras lo suficientemente leídas como para darse cuenta que es precisamente esto lo que busco?, ¿tengo acaso lectores? Si la respuesta es sí, no hay de qué preocuparse. Si es no, entonces ¿qué hacer?

Y respondo: animar nuestra más íntima sabiduría, fortificar nuestra voluntad de crear, acrecentar nuestra conciencia poética. Dejarlas caminar por las calles con el anhelo de un cambio, así sea leve, pero cambio, que usurpe la forma violenta de reconocernos; de ir tras los demás agujoneando su trasero con la intención de que se muevan, de que agilicen su marcha hacia la tumba enrarecida, ya que el aire puro escasea.

Forma de citar este artículo en APA:

Jaramillo Restrepo, V. R. (2015). ¡Que haya amor!. Revista Perseitas, 3 (2), pp. 116-119

* Doctor en filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia, correo: victorrauljaramillo@gmail.com



Eso daría pie para entender, para comprender mi diagnóstico: esta tierra no está bien. La sociedad planetaria está cada vez más enferma. El *homo-humano* ha llegado al límite y su poca inteligencia le grita sandeces y su energía reptílica lo empuja hacia la condena de saberse huérfano de inmortalidad, al filo del barranco, haciéndose presa fácil de la desesperación. Por eso bebe de su propia sangre.

Esto no significa que siempre debamos ser graves, que sólo podamos ver y escuchar las cosas, el mundo, lo que ocurre con una sensibilidad rocosa, con un espíritu pesado e inmediato. Porque, después de todo, necesitamos y, más que esto, deseamos lograr *la serenidad que es lo más cercano a la felicidad*.

Con un poco de distancia podremos vernos como lo que somos: un exiguo espécimen que prefiere tirarse a llorar y a lamentarse por lo que le sucede, en lugar de ir más allá de sí mismo y superarse que no es salir a lograr un lugar a dentelladas, sino entrar en sí mismo y gobernarse con atención.

Algunos maestros nos han visitado y nos han dicho: *jarriba, adelante; levántate y anda!* Pero ante todo, hagámoslo con lentitud, prudentemente: todo llega a su debido tiempo. Y el tiempo de la sabiduría no es el mismo de la velocidad. Aguardemos, ya llegará el momento para despeñarnos cuando no quede nada, ni la demencia.

Mantengamos la estatura, seamos leales a nuestra naturaleza, abandonemos todo ir tras las prédicas de los demás: bien sean ángeles o demonios; desprendámonos de su imán, salgamos de su laberinto, huyamos de su red que nos quiere sujetar. Saludemos su sombra y despedámonos de su impertinencia; bailemos sobre el pasado que nos dio el dolor y recibamos el júbilo de la nueva transformación.

Para qué seguir en la rutina de los cadáveres, en su reptar: volemós de nuevo, iluminemos plétóricamente nuestro abismo y enérgicamente derrotemos la derrota después de aprender a aceptarla, a vivirla dignamente. Cante-mos ahora que podemos, gocémonos a nosotros mismos y riamos de nuestra

necedad: *hay que reír sin dejar de filosofar. Dejemos marcada la risa en la cripta de la muerte, mientras el odio, en roca convertido, desciende al mar centelleante.*


Asumamos la alegría y el placer, el placer de acontecer alegremente—porque todo es un acontecer—en lo que se vive, sea lo que sea. Haciéndole el quite al exceso por el exceso, viviendo en el regocijo y el encanto de ir más allá de la razón y su lógica, del dogma y su moral, de la desesperanza y su parálisis. Esto es, volvamos al cuerpo y su memoria, al temblor de la carne y su inteligencia, a la conciencia de su *ser capaz*.

¿Por qué no fundar una revolución en nuestro interior que se ajuste al hecho ya mencionado por muchos: el de *no haber verdad ni sentido en el mundo*? ¿Aún no es claro que *se puede vivir sin Dios*? ¿Puede ser esto terrible? Pero es la condición para hacer del ser humano un despierto sin la intervención de todos aquellos que nos confunden, que nos atemorizan con su bestia que calcula y disfruta. Sean quienes sean.

Afirmar la intuición, el espíritu crítico, atrevernos a pensar por nosotros mismos y dudar de la autoridad y su baba y desecharla, si es necesario, nos hace ser hombres y mujeres en una libertad *libre* que suelen decirse *sí* al instante mismo en que irrumpe lo creador con su destello. Así insistiremos vívidamente de manera festiva con una nueva armonía y nos reiremos de lo *exacto* y su exactitud.

Por tanto, apreciemos el inexcusable modo de estar siendo y madrugue-
mos al acecho de nuestro paso a paso; afirmemos el habla y avancemos de frente que es lo propio. Exaltemos esta nuestra única existencia, la que transitamos y nos multiplica, a nosotros que, a pesar de todo, somos frágiles y la ausencia de unidad nos pesa. A la sazón, gustemos de la alegría y el éxtasis de lo naciente, de lo que inicia y nos da compañía. Aquí y ahora.

Transfiguremos los rostros, aligeremos las gargantas, conmovamos las manos y volvámonos poetas. Porque *un poeta no puede abstenerse nunca de una acción que sirva a otros*. Porque antes de que partamos, el deshielo de la



mortandad en esta *ciudad podrida* cubrirá las montañas y el fuego incendiará lo restado, lo desaparecido, lo inhallable que jamás encontraremos, a no ser que haya amor.

Para ser dignos herederos de los primeros demiurgos, de aquellos que inauguraron el mundo, hay que ser fuertes y destruir todo esto y aquello y lo de más allá que consideremos inútil para nuestro crecimiento. Para el propio y el del próximo. Recordando que la guerra se hace en uno mismo, no sobre los demás. Habría que tenerlo siempre presente.

Bien, quisiera terminar aquí y dejar que alcances tu propio camino, tú que me reclamas. Para ayudarte sólo me puedo servir de sonidos cavernosos y palabras detonantes, aunque de *sangre liviana*. Por ello te regalo una que significa: *todo va a salir bien*. Para luego, justamente, entrar en el silencio y robarte las que siguen: *arancaracnara*.

Medellín, 20 de abril de 2015
Año de la justicia y el infinito excitado